

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

He aquí la comunicación dirigida por el señor gobernador eclesiástico de la diócesis de Segorbe al ministro de Gracia y Justicia:

Excmo. señor: Con sentimiento y hondo pesar he recibido el decreto de S. A. el regente del reino de 5 del actual, en el cual, y en la exposición que le precede, veo tratada a la clase del Clero, no toda, dice V. E., y esta excepción parece que da más fuerza a la frase, como conspiradora, y aun en armas contra el Gobierno y en favor de la causa carlista. Como en esta mi diócesis observo con placer que todo el Clero es sumiso y obediente al Gobierno y al actual orden de cosas, como no sentir verlo en cierto modo confundido o envuelto en tan dura calificación? Si porque algunos eclesiásticos, olvidados de su deber, se han comprometido en aquella causa fuera lícito y lógico concluir que toda o la mayor parte lo estará también; si de un particular fuera lógico sacar una conclusión universal, podría afirmarse que todas las clases de la sociedad española estaban complicadas en la causa carlista, porque yo no lo sé, ni lo afirmo; pero posible es que de todas las clases sociales habrá alguno o algunos complicados en ella.

Pasando al articulo del decreto, diré a V. E. con la franqueza propia de mi carácter, que los artículos 1.º y 2.º no tienen por ahora aplicación al Clero de esta diócesis, puesto que, como he dicho ya, no ha faltado a su deber ningún eclesiástico de ella; en cuanto al 3.º, lo dejo a la resolución del reverendo Prelado; cuando se restablezca de sus dolencias, pues me parece muy grave la cuestión que entraña para resolverla un gobernador interino.

Dios guarde a V. E. muchos años. Segorbe, 13 de Agosto de 1869.—Excmo. señor.—Andrés Vicente y Benedit.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

Véanse ahora la comunicación y edicto pastoral del respetable Prelado de la misma diócesis:

«El estado de salud en que generalmente me hallo se agravó de tal manera a mediados del pasado Julio, que no me ha sido posible en más de un mes atender al despacho de los asuntos propios de la dirección y gobierno de la diócesis. Durante este tiempo se ha expedido por S. A. el regente del reino el decreto del 5 de Agosto, que por el ministerio del digno cargo de V. E. se ha dirigido a los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos de la nación, y al cual mi provisor y Vicario general, encargado del Gobierno de la diócesis durante mi enfermedad, contestó a su debido tiempo. Yo, aunque todavía sigo algo aquejado de mis dolencias, hoy que me siento algo tanto aliviado, no puedo menos de dirigirme también a V. E. ratificando ante todo la contestación de mi digno provisor; y pasando a responder a los artículos 3.º y 4.º del mencionado decreto, que este dejó sin respuesta.»

«En cuanto al art. 3.º, como una prueba de la deferencia que me merece el Gobierno de S. A., publico el breve edicto pastoral a que se refiere el artículo, teniendo el honor de dirigir a V. E. la copia del mismo que acompaño. Respecto al artículo 4.º, V. E. puede estar seguro que procuraré atenderme siempre a las reglas que en esta materia nos imponen los sagrados cánones.»

«En mis exhortaciones particulares, excelentísimo señor, y en mis pastorales, he predicado siempre a todos mis diocesanos la unión, la paz, la caridad, y a los Párrocos y Sacerdotes en particular les he inculcado la gravedad del cargo de pastor y de padre que representa su misión, y que se hace extensiva a todos los individuos de su grey, cuyos cargos no pueden cumplir sin respetar por su parte, y hacer respetar a los demás, el principio de autoridad, que incluye la doble obligación de obedecer a las autoridades, así temporales como espirituales, cualesquiera que sean. En mi última Pastoral yo mismo no dudé en presentarme a ellos como un ejemplo en la pasada guerra civil, durante la cual, habiendo estado al frente de una parroquia que fué teatro continuo de los siete años de lucha, debí a mi alejamiento de la política el poder ofrecer constante hospedaje a los jefes y oficiales de entrambos partidos, pudiendo de esta manera asistir provechosamente a los pobres heridos, y llevar el bálsamo del consuelo y de la religión a los destinados a sufrir la última pena, de cuya ejecución tengo la gloria de haber salvado a muchos.»

«Mi Clero vivirá, como su Pastor, alejado de la política; tengo esta íntima confianza, y oree que no saldrá fallida. Por esta razón tengo a la vez el sentimiento de participar a V. E. que no he podido menos de enterarme con disgusto del preámbulo o exposición que precede al decreto. El Clero español no merece las calificaciones con que en él le señala V. E., que sin duda se perturba algún tanto al ver que unos cuantos ilusos, olvidando las palabras de conciliación y de paz con que el Divino Maestro envió al mundo a sus Apóstoles y discípulos, han trocado las palabras de la vida eterna por un sable o un fusil. Son muy contados los que han tenido tal atrevimiento, y del exceso de unos pocos no se puede inferir el pecado de una clase tan numerosa. La sagrada ordenación no despoja a los Clerigos de su naturaleza de carne; no les libra de las pasiones humanas, tan fáciles en desbordarse en tiempos de efervescencia; no les convierte en Santos, y por esto no es extraño que algunos se hayan apartado de su deber; lo cual, al propio tiempo que ha excitado la indignación de sus compañeros, les ha movido a lástima y compasión.»

«La mayoría del Clero, lo que debemos entender por el Clero español, no desconocerá los caracteres de su misión sagrada; seguirá siempre, y tengo una satisfacción en asegurarlo a V. E., en especial del Clero de mi diócesis, seguirá la línea de conducta que le tienen trazada los cánones conciliares y las decisiones pontificias, en armonía con aquellas palabras del Salvador: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

«Tiene el honor de ofrecer a V. E. su más distinguida consideración su afectísimo Capellán y atento S. S. Q. B. S. M.—Excmo. señor.—José Luis, Obispo de Segorbe.—Segorbe, 26 de Agosto de 1869.»

«NOS EL DR. D. JOSE LUIS MONTAGUD, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE SEGORBE, ASISTENTE AL SACRO SÍMBOLO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA, ETC., ETC.»

«Al venerable Clero de la diócesis, salud en Nuestro Señor Jesucristo.»

«Bien sabéis, venerables hermanos, con cuánta insistencia y decidido empeño se trata de hacer que aparezca a los ojos del pueblo el Clero de esta nación desventurada en abierta conspiración contra el actual orden de cosas, abusando de la posición que le da su sagrado carácter, y de las funciones mismas que desempeña en el ejercicio de su ministerio. Altamente satisfecho de la conducta del Clero de esta diócesis en las difíciles circunstancias por que atravesamos, deseo en gran manera que continúe por la misma senda comenzada, dando pruebas, como hasta aquí, de prudencia, de resignación cristiana y de heroico sufrimiento en medio de las calumnias de que se ha hecho el blanco todo el Clero de nuestra España. Os exhortamos, pues, venerables hermanos, a que sigáis con inquebrantable perseverancia instruyendo a los fieles que están a nuestro inmediato cuidado en los sacrosantos dogmas de nuestra religión, y en la pura y santa moral del Evangelio, que proclama como uno de sus preceptos, tan claramente explicado por el Apóstol San Pablo, la obediencia a las autoridades constituidas.»

«Así entenderá el pueblo que nuestra divina religión, prescindiendo de las formas políticas de gobierno, y que por eso la Iglesia católica se acomoda a todas ellas; siendo su grande anhelo la salvación de las almas, inseparable del bienestar de los pueblos, aun en el orden mismo temporal, cualquiera que sea la forma política por que se rijan.»

«Empleemos todos los medios que están a nuestro alcance para extinguir los odios políticos y hacer que todos los hombres se amen como hermanos, lo cual procuraremos eficazmente si con todas nuestras fuerzas trabajamos en instruir y moralizar al pueblo, ya que la ignorancia y corrupción de costumbres es lo que hace perversos a los hombres. Demos nosotros ejemplo de caridad cristiana amando con encendido amor a todos sin distinción; estemos dispuestos a sacrificarnos por el bien de todos, sin mirar su color político; hagámonos todo para todos para procurar el bien de todos; y si alguno, por su desgracia nos atreore, nos calumnia o nos persigue, demosle pruebas de un especial amor, haciéndole cuanto bien podamos, y orando fervientemente por su felicidad temporal y eterna.»

«La oración venerables hermanos, no descuidemos este medio poderoso y eficaz para alcanzar las misericordias del Señor; oremos de continuo; pidámos por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, e interpongamos la poderosa mediación de la que es Madre de Dios y Madre de Misericordia; la siempre Virgen e Inmaculada María; y no dudemos que por este medio haremos bajar la bendición del cielo, como con todas las veras de nuestro corazón os lo deseamos para vosotros y para toda la diócesis.»

«Dado en nuestro palacio episcopal de Segorbe a 26 de Agosto de 1869.—José Luis, Obispo de Segorbe.—Es copia, que certifico.—José Barbaños, presbítero secretario.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de la isla de Cuba en telegrama fecha de ayer participa que las fuerzas reunidas de Céspedes y Quesada atacaron las Tunas. Presumiendo segura la victoria, publicaron una proclama en que así lo manifestaban; pero fueron rechazados y derrotados completamente por la guarnición con pérdida de 500 bajas, dejando en el campo muchas armas y una bandera.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Primera enseñanza.—Circular

La nueva situación en que colocan a la instrucción pública las actuales instituciones viene preocupando a cuantos se interesan por el progreso intelectual y moral de nuestro país, siendo la primera enseñanza, de todos los grados que abraza aquella, objeto de preferente atención para este centro directivo, llamado todavía a dar impulso y dirección a los elementos inteligentes del mismo; supliendo por ahora, aunque imperfectamente y hasta que el verdadero espíritu de nuestra moderna revolución se infunde en las clases todas de la sociedad, la falta de iniciativa vigorosa que inveterados hábitos han casi por completo extinguido. Generalizar y extender la instrucción primaria hasta conseguir que todos los españoles adquieran los conocimientos elementales y necesarios a la vida social, como fundamento de las virtudes del hogar doméstico, del verdadero patriotismo y del

porvenir de nuestro país, tan trabajado por las convulsiones políticas, es uno de los primeros deberes de la revolución, y a ella al estrecho espíritu que ha solidificado frecuentemente de favorecer los intereses de una determinada localidad. Desarrollar los generales del pueblo, al que es preciso enseñar y persuadir de que sólo puede consolidar y regularizar su libertad conquistada, haciéndose suficientemente ilustrado para oír y seguir en todas circunstancias la voz de la razón, es para este centro, como para V. S. en la parte que le toca, la más importante de sus obligaciones.

Esta dirección cree, pues, de su deber manifestar que considera la instrucción primaria como prenda segura de orden y estabilidad social, y que cuanto tienda a ilustrar la inteligencia y difundir la primera enseñanza es asegurar el definitivo triunfo de la revolución de Setiembre. Por eso ha recomendado a V. S. con reiterada insistencia la reposición de los maestros indebidamente separados, el puntual abono de sus modestos haberes, la vigilancia más esquisita en la gestión de los asuntos de este ramo; y en la circular de 20 de Abril último se dio a V. S. facultad, que debe emplear celosa y prudentemente, para exigir responsabilidad legal a los alcaldes y municipios que desatendiendo el cumplimiento de sus deberes, tan importantes como sagrados en lo referente a las escuelas, mostrasen apatía o abandono.

Por eso también, a la vez que se congratula de las acertadas disposiciones adoptadas en algunas provincias y del satisfactorio resultado que han producido para cumplir atenciones tan importantes, deplora amargamente que haya algunos pueblos en los que, desconociendo sus verdaderos intereses y la inmensa importancia de los estudios trabajos de maestros, cuya utilidad nunca puede ser bastante apreciada; enconados más aun que por la pasión política, disculpable en circunstancias azarosas, por disensiones locales de que hacen víctimas a los maestros, los desconsideran y veján, cercenan sus exigidos sueldos, e instruyen contra ellos expedientes destituidos de todo fundamento legal para arrojarnos de sus escuelas. No me cansaré de recomendar a V. S. haga entender a esos pueblos, y esta es obra que exige gran tacto y perseverancia, que no hay economía posible en la primera enseñanza; que interin se adoptan las disposiciones convenientes para que la retribución especial y variable de los maestros se recaude y abone de un modo que no ofenda la dignidad de aquellos ni perjudique sus intereses, la pequeña suma de que se desprende el padre de familia para el sostenimiento de la escuela contribuye a labrar el porvenir de sus hijos, como la del que no los tiene al bien y tranquilidad de su pueblo en particular y a la cultura del país en general.

Participa V. S. en nombre de este centro directivo a esa diputación, ayuntamientos de la provincia, junta provincial y locales, maestros y particulares, todos, en fin, que así como no habrá servicio extraordinario que en asunto tan referente de deber ser justamente recompensado, sea quien fuere la autoridad, corporación o ciudadano que lo preste, tampoco habrá la más ligera tolerancia para el abuso, que recibirá su pronto y legal correctivo. Pero no basta el cumplimiento legal de los deberes tratándose de la primera enseñanza, y dadas las actuales condiciones y circunstancias del país; preciso es ir más allá si se quiere entrar de lleno en las vías del progreso, que ha de regenerar completamente la faz de nuestro pueblo y hacerlos dignos de la libertad conquistada. Esta dirección verá con gran complacencia que las juntas y municipios vayan más allá de las obligaciones legales en el camino de la cultura popular, y emplear cuantos recursos estén a su alcance para estimular y premiar a los que lo intenten siquiera.

El establecimiento de escuelas incompletas de niños y niñas en los pueblos no obligados a ello por la ley; la creación de las de párvulos, adultos y enseñanzas de sordo-mudos y ciegos; la de bibliotecas municipales; el perfeccionamiento de la instrucción de los maestros, cuyo cargo, aunque falto de brillo y sin porvenir risueño, tiene por digna recompensa debida a su conciencia la satisfacción de servir a la humanidad, contribuyendo en silencio al bien de esta, debe ser objeto preferente de la atención de V. S. y de las corporaciones y juntas provinciales y municipales, abrigando todos la convicción de que esto, más que gasto, supone buena voluntad, ilustración verdadera y bien entendido patriotismo.

Este centro directivo se promete que empleará V. S. todo su celo para estimular la provechosa emulación de los ayuntamientos de esa provincia, inspirándola donde no exista desgraciadamente, para que nazca en todos el deseo de ser los primeros en cultura y en incansable afán por mejorar la instrucción en sus respectivas localidades. Proponga V. S. cuantas recompensas crea merecidas a los que seculen las ideas expresadas; emplee una energía prudente y liberal para cortar abusos ajenos e ilegalidades de todo género, manteniéndose completamente ajeno a las estrechas miras y encontrados intereses que suelen esterilizar en algunos pueblos los efectos de las más fecundas disposiciones; bien persuadido de que encontrará firmísimo apoyo en este centro y todos los medios de que disponga para llevar a cabo la regeneración y bienestar del país, único fin a que encamina sus tareas, y en el que en vano perseverará si como base firmísima no asienta la ilustración para el mayor número, la instrucción primaria para todos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 2 de Setiembre de 1869.—El Director general, Manuel Merelo.—Señor gobernador de la provincia de...

(Gaceta de ayer)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 6, (por la noche).—La bolsa ha estado muy

En las Bolsas alemanas ha habido pánico, principalmente sobre los fondos austríacos y lombardos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, a 27. El 3 por 100 francés, a 69.85. El 4 1/2 id., a 103.25.

LONDRES, 3.—Consolidados ingleses, de 92 3/4 a 78.

FRANCO, 6.—Los fondos austríacos han bajado de 369 a 302 florines, y los lombardos de 246 a 200.

LISBOA, 6.—El general Maldonado ha sido nombrado ministro de la Guerra. Corre el rumor de próximas modificaciones en el personal administrativo y diplomático.

PARIS 6 (por la noche).—El Senado ha aprobado el *Senatus-consulto* por 134 votos contra 3.

En seguida se ha leído el decreto de prorogación del Senado, que se ha separado a los gritos de viva el emperador.

Las noticias alarmantes acerca de la salud del emperador esparcidas hoy en la Bolsa son completamente inexactas.

El emperador ha trabajado esta mañana, haciendo cuentas como de costumbre.

La baja de los fondos franceses ha sido motivada principalmente por la baja de las Bolsas alemanas.

Los periódicos hacen constar que sigue mejorando la salud del emperador.

Después de cerrada la Bolsa, el 3 por 100 francés se ha cotizado a 70.12.

PARIS, 7.—El *Journal officiel* salió tarde.

Desmiente los rumores alarmantes acerca de la salud del emperador.

Dice que el emperador se levanta cada día y se ocupa de los negocios, como de costumbre.

Los dolores reumáticos siguen; pero nunca la salud de S. M. ha inspirado inquietud.

LONDRES, 7.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 a 93.

NUOVA-YORK, 7 (por el cable).—Las fluctuaciones violentas en el curso del oro alteran el mercado.

Saltaré ha sido batido y gravemente herido en Cayes. Corre el rumor de que abandona la lucha.

BERLIN, 7.—El partido liberal presentará un proyecto de ley acerca de la responsabilidad ministerial.

PARIS, 7.—El periódico ministerial *Le Constitutionnel*, dice:

«Han corrido nuevos rumores en la Bolsa sobre la salud del emperador, los cuales han sido causa de la baja de los fondos. Estamos autorizados para afirmar que nada ha podido justificar estos rumores. La salud del emperador continúa siendo buena» (sic).

BERLIN, 7.—La fábrica de cañones de Krupp ha recibido el encargo del Gobierno prusiano de activar los 260 cañones de acero que está fundiendo por su cuenta.

El Gobierno de Rumania ha encargado a la misma fábrica otros 200 cañones.

DRESDA, 7.—Continúan en Sajonia varios oficiales del estado mayor prusiano estudiando la topografía del país y tomando nota del material de los ferro-carreles para transportar tropas y pertrechos en caso necesario.

PARIS, 7 (por la tarde).—La Bolsa ha subido esta tarde. El 3 por 100 francés ha tenido una alza de 45 céntimos.

Las declaraciones del *Diario Oficial* y del *Constitutionnel* han tranquilizado algún tanto los ánimos alarmados con las noticias sobre el estado de la salud del Emperador.

El 3 por 100 francés quedaba a última hora a 70.65, y los consolidados ingleses de 92 7/8 a 93.

LISBOA, 6.—Ha sido nombrado ministro de la Guerra el general Maldonado.

PARIS, 7 (por la noche).—El Sr. Persigny está enfermo.

Se han vendido 200,000 ejemplares del discurso que pronunció en el Senado el príncipe Napoleón. Los fondos italianos han subido, quedando a 52.10. Los portugueses cerraron a 33.50.

PARIS, 8.—Los ministeriales aseguran que la salud del Emperador ha mejorado notablemente. Añaden que ha vuelto a entregarse a sus ocupaciones habituales.

Ayer tuvo con el una larga conferencia el ministro Sr. Rouher, a la cual se le atribuye mucha importancia política.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE SETIEMBRE DE 1869.

CLASIFICACION ARBITRARIA

DE LOS OBISPOS.

En más de una ocasión han procurado los Gobiernos liberales introducir la división en el Episcopado católico, valiéndose, ora del aplauso no deseado, ora de la amenaza no temida, en la persuasión de que ese poder moral, creado por Dios para regir a la Iglesia y ser obstáculo insuperable a todas las herejías, perdería gran parte de su fuerza desde que se pudiera decir a los pueblos: «Los Obispos están divididos como nosotros; tampoco piensan de la misma manera.»

Un Obispo cismático hubiese sido pagado más de una vez a peso de oro. Pero Dios, que distribuyendo con gran providencia los trabajos y los consuelos a los hombres como a las generaciones, prueba a la nuestra con la plaga del liberalismo, favorece en cambio actualmente a la Iglesia con esa unanimidad de fe en el Episcopado, que admirarán los futuros siglos.

Si alguna vez la diversa manera de expresarse que tienen los hombres como cualidad fisiológica de cada uno; si una frase cortés o poco meditada, susceptible de ser traducida por la malicia como expresión de una complacencia injusta, han podido dar pretexto para creer que entre los Obispos había surgido alguna divergencia de doctrina más o menos fundamental, bien pronto una explicación posterior o una protesta más firme y más precisa de parte del interesado, vinieron a deshacer la voluntaria equivocación de los enemigos y a aguar su gozo, trocando en el silencio de la derrota los prematuros clamores de victoria.

Recordamos en este momento, por lo que hace a España, lo acontecido pocos años hace con el ilustrado Sr. D. Antonio Palau, entonces Obispo de Barcelona. Tratóbase en las Cortes del poder temporal del Papa. Un diputado sagaz creyó

ver en la exposición del Obispo de Barcelona una frase que parecía indicar una apreciación distinta de la que formaban los demás Prelados acerca de aquella cuestión, y bastó esto para que le exaltase en el Congreso, presentándole como Obispo modelo por su ilustración y espíritu conciliador. El Sr. Palau recibió estos placeres y acciones de gracias con toda la pena y toda la amargura con que un Obispo católico debe recibir los elogios tributados por los enemigos de la Iglesia; y se apresuró a explicar su frase, escribiendo al célebre diputado que le había entendido mal y violentado el sentido de sus palabras.

Aun recordamos otro hecho de aquel Prelado de venerable memoria. Cuando el Gobierno del bienio progresista de 54 a 56 desterró al Excelentísimo Sr. Costa y Borrás, Obispo de Barcelona, el Ilmo. Sr. Palau, que lo era a la sazón de Vich, se declaró reo del mismo delito, por el cual se acriminaba a su respetable hermano, pidiendo ser comprendido en el mismo castigo. Esta generosidad del Obispo de Vich pudo contribuir a aminorar los rigores de aquella persecución y hacer menos penosa la situación del Sr. Costa; porque no es lo mismo para el liberalismo el habérselas con uno, dos o tres Obispos, que con el episcopado entero.

Por esto, a falta de verdaderas divergencias, las busca aunque sean solo aparentes, y con frecuencia las finge, haciendo violencia a las palabras para hacer creer que hay diversidad en las ideas.

Obedece a este plan la clasificación que de los Obispos ha tenido a bien hacer el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia? Los cuarenta y un Prelados a quienes dá oficialmente gracias, están en realidad dispuestos a olvidar recuerdos de glorias que no pueden reproducirse en nuestros tiempos, y a borrar ese fatal antagonismo que se ha creído existe entre la Iglesia y la civilización moderna, como supone el Sr. Ruiz Zorrilla? No, mil veces no.

Si no tuviéramos otras incontestables pruebas, nos bastaría la lectura atenta de las contestaciones que han dirigido al Gobierno los cuarenta y uno Obispos, para estar seguros de que no merecen el castigo que con la circular gratulatoria se les ha impuesto.

Unos han dirigido con esta ocasión al Clero y fieles de sus diócesis la palabra pastoral, fundándola siempre en el Evangelio, y han contestado al Gobierno con un breve oficio, que así puede tomarse por condonación de cortesía para evitar mayores conflictos, como por solemne mentís a las afirmaciones de la exposición que precede al decreto de 5 de Agosto.

Otros han rechazado las intrusiones del ministro, significándole que no necesitan de sus excitaciones para dirigir la palabra a sus feligreses, y diciéndole como el Prelado de Lugo: «No creo, por lo tanto necesario ni aun conveniente un nuevo edicto sin objeto especial y sin la oportunidad debida.»

Los que más han atendido a los términos del decreto, lo han hecho prescindiendo por completo en circunstancias tan difíciles y apremiantes de toda cuestión de forma, como dice el Excmo. señor Arzobispo de Granada, pero siempre dejando a salvo los sagrados derechos, el honor e independencia de mi dignidad y ministerio pastoral: son palabras del mismo Prelado. «Debo dejar consignado, dice el de Burgos, que lo hago sin perjuicio de la independencia de mi ministerio, y sin que por eso reconozca en el poder temporal facultades para regular su ejercicio.» El gobernador eclesiástico de Barbastró escribe: «No puedo menos de protestar contra su fondo y su forma (del decreto de 5 de Agosto).» El Emmo. Cardenal Arzobispo de Valladolid, después de defender a su Clero de las difamaciones de que es víctima, añade: «En cual uiera caso que ocurriese en contrario, obraría en conformidad a los sagrados Cánones.» El de Valencia dice asimismo: «Los Prelados no perderán de vista las prescripciones de los Cánones de la Iglesia para la concesión o privación de licencias a los Sacerdotes.» «Sabría imponerle dentro de mis facultades, el más prudente y oportuno correctivo,» contesta el Vicario Albarracín.

Algunos, como el citado de Burgos, echan en cara al Gobierno liberal que «jamás, ni aun en los tiempos del mas exagerado regalismo dictaron nuestros mas poderosos monarcas órdenes ni decretos prescribiendo actos del ministerio pastoral.» Casi todos los que han contestado con alguna extensión, expresan este mismo pensamiento: «Con la mas profunda pena recibí el decreto,» dice el de Girona: «Me ha afectado,» dice el de Oviedo, y las palabras «asombro, pensar, extrañeza,» se hallan en otras contestaciones como testimonio de que los documentos de 5 de Agosto son una cosa nueva en la historia eclesiástica de España.

Pero algunas de las respuestas episcopales

por las que el Gobierno da las gracias, en vez de expresar una complacencia como supone el ministro, contienen expresamente formulada una acusación contra S. E. El Obispo de Palencia le pide las pruebas de las acusaciones lanzadas contra el Clero por el autor del decreto: «Dice V. E., (son palabras de la contestación) que parece averiguado, pero V. E. reconocerá que el Clero tiene derecho a pedir que se presenten las pruebas que justifiquen esa aseveración.»

Varios de esos Prelados a quienes el señor ministro acusa en la circular de estar conformes con su pensamiento de reconciliar a la Iglesia con la civilización moderna, cual si hubiesen previsto tan rudo golpe se anticiparon a rechazarlo, condenando explícitamente los principios capitales de esa mal llamada civilización. «Nosotros, dice el de Pamplona, no admitimos la pluralidad de cultos, y hemos de predicar siempre a Jesucristo y a su Religión Católica, única verdadera, para salvar la familia y el individuo en el tiempo y la eternidad; nosotros no hemos destruido el principio de autoridad, enseñándole al pueblo que es soberano, porque esto no es verdad, y nosotros nunca mentamos.» El Prelado de Plasencia dice, condenándolo: «Hay pueblos que comprenden la libertad en el sentido de falta de respeto a la Religión y sus ministros.»—«La libertad no es la independencia de toda autoridad, añade el Obispo de Salamanca.

El decreto de 5 de Agosto adolece de un defecto que por ventura no conoció el mismo ministro: es un decreto de partido. Antes que se levantara las partidas carlistas, y durante el curso de su corta campaña, varios clérigos han tomado armas en favor de los partidos liberales, faltando a la mansedumbre de su ministerio y a los sagrados Cánones; al menos tanto como los primeros. Pues bien: contra estos clérigos no tuvo el Gobierno una palabra de queja, ni dictó disposiciones a los Prelados, con lo cual vino a querer convertir a estos en agentes políticos de un partido, mientras aparentaba estimular su celo apostólico. Esta observación no ha pasado inadvertida a todos, y el Ilmo. señor Obispo de Córdoba ha dicho expresamente: «Para nosotros no debe haber jamás distinción de matices, porque tenemos que ser de todos para ganarnos a todos para Dios.» El de Málaga ha podido ser más enérgico, porque cabalmente uno de los dos clérigos que tomaron armas é hicieron fuego contra la tropa «se asegura fué nombrado Canónigo de Tudela.»

Otros Prelados han aprovechado esta oportunidad para hacer saber al señor ministro las iniquidades de la revolución. Habiendo asegurado su excelencia que el Gobierno ha guardado las consideraciones debidas a la Iglesia, le contesta el Obispo de Barcelona: «Algunas autoridades locales, arrogándose facultades que nadie ha podido concederles, se han hecho intérpretes de la doctrina revelada por Dios, y... se han constituido en jueces de doctrinas sujetas solo al juicio de la Iglesia.» El de Gerona dice: «Los reverendos Curas párrocos de Figueras, Agullanas, Rabos de Ampurdá, Cabanas y Santa Leocadia de Algama, siguen en varios puntos de esta diócesis, con conocimiento del que suscribe, alejados de sus parroquias, de las que fueron expulsados por las respectivas juntas revolucionarias; y aprovechando esta ocasión para rogar a V. E. se digné disponer lo conveniente para que puedan reintegrarse a sus feligresías.» El Obispo de Tortosa recuerda al señor ministro varias reclamaciones elevadas a su ministerio sobre asuntos que no son de dinero, pidiendo la devolución de uno al menos de sus dos seminarios, la libertad de acompañar con luces al Santísimo Viático, etc., «sin que haya merecido tan solo una palabra de contestación;» y lamenta «que el Gobierno haya adoptado la durísima medida de borrar de las nóminas a los Curas de Todolella y Ginestar y al Coadjutor de esta última parroquia, que si se han ausentado de sus parroquias no ha sido por voluntad, sino para sustraerse a los atropellos a que se creían expuestos.»

En malhora dijo también el señor ministro de Gracia y Justicia que no serían tantas las escaseces del Clero cuando estaban en disposición de contribuir al empréstito carlista; porque ahora saben España y el mundo de una manera oficial y auténtica lo que antes sabíamos pocos y por noticias particulares. Según las contestaciones de los Prelados a quienes el Gobierno revolucionario da las gracias, ese mismo Gobierno desatiende de tal modo el cumplimiento de sus obligaciones para con la Iglesia, que en algunas diócesis no ha cobrado desde Noviembre ni un céntimo de la indemnización concordada; muchos párrocos viven de fiado y aun de limosna, algunos se han visto obligados por la necesidad a dejar sus parroquias, dando cuenta al Prelado que no puede hacer mas que llorar sobre tanta desolación, y en alguna diócesis se teme que sea preciso cerrar las iglesias en día no lejano.

Jamás Gobierno ni hombre alguno ha provocado contra sí mismos tan autorizada acusación como con el decreto de 5 de Agosto lo ha hecho el Gobierno español.

Tales son en conjunto los documentos en que el señor ministro de Gracia y Justicia aparenta ver conformidad con sus teorías revolucionarias. Así han hablado los Prelados a quienes el Gobierno da las gracias, suponiéndolos unidos a su obra. ¿Qué motivos ha tenido el Gobierno para hacer esa arbitraria clasificación de los Obispos?

Dos puede haber tenido. Uno el hacer ver a los hombres que no leen sino periódicos ministeriales, que el Gobierno tiene de su parte a

cuarenta y un Prelados de los cincuenta y siete que hay en España. La otra, limitar a pocos la censura para poder imponerle el tratamiento que no se atrevería a imponer a todos.

Pero se equivoca el Gobierno. Los cuarenta y un Prelados lo son de la Iglesia católica; en sus respuestas brilla la firmeza de la fe, y el deseo de hacer lo mas acertado en circunstancias tan difíciles y apremiantes sin ceder nada del derecho de la Iglesia.

Guárdese el señor ministro de hacer interpretaciones torcidas, y de tomar medidas injustificadas.

El ejemplo del ilustre Sr. Palau, que hemos recordado al principio de este artículo, podría reproducirse, de una manera acorde, solemne y general para dejar una página esplendente y gloriosa en la historia del episcopado español.

ARITMÉTICA LIBERAL.

¡Loado sea Dios, que tras la dolencia nos trajo la medicina, tras la miseria la grandeza, tras la licencia el decoro, y la economía tras el más escandaloso despilfarro! ¡Loado sea Dios, que si nos castigó con los males pasados, nos dió al fin el remedio, deparándonos en la más gloriosa revolución que han visto y verán los siglos, el tan deseado bálsamo de Fierabrás, que ha de curar a esta pobre y desventurada patria de todas las heridas que afeitos pecados la causaron! ¡Ea, que ya llegó el suspirado día en que este pueblo cubierto de harapos y famélico, satisfaga su sed de justicia al amparo de un Gobierno que economice su sudor como un padre economizaría la sangre de sus hijos, y reduzca los gastos, y destierre los trenes y los brocados, dando ejemplo de moralidad y decoro!

El trance era apurado sin duda; pero otros más áridos salva el ingenio singularísimo del ministro de Gracia y Justicia. Hace falta dinero; el pueblo se muere de hambre sin poder pagar el presupuesto que se sirve en la mesa liberal. ¿Qué hacer en tal aprieto? Todo se ha gastado en hacer liberales; los bienes de la Iglesia, de los pobres y de los afligidos; hemos apagado la lámpara que ardía delante del Tabernáculo para extraer su plata; hemos arrancado al pobre el pan que la caridad le regalaba; al enfermo el hospitalario albergue que le acogía; todo lo hemos devorado, pero aún nos queda un remedio. Ahí está la Iglesia, despojada de sus bienes, y atendida a una indemnización mezquina; ahí están aún esas ilusas mujeres, que encerradas en el claustro, no nos sirven para trabajar en las fábricas, y dejar allí su juventud y su honra a bajo precio; arrebatemos a la Iglesia lo poco que le queda; arranquemos a esas pobres mujeres el pedazo de pan que alguna vez las arrojamus como una limosna en pago de lo que era suyo; echemos por tierra lo único que aún tienen, su hogar, que es su templo, su vida, todo su mundo, y subastemos las ruinas; ¡para qué queremos Iglesia, ni monjas, ni religión ni templos! Todo esto está demás; hoy con una Bolsa, un garito y un café, están satisfechos todos los deseos de esta sociedad civilizada.

Y llevado de estos pensamientos el mencionado señor ministro, al decir de los diarios liberales, pronunció en la tertulia progresista el discurso más progresista que imaginarse puede, y como tal muy aplaudido y celebrado. También a nosotros nos rezoza la risa en los labios como impacientes por dar un aplauso; pero lo estorbó la indignación que nos causa ver cuán descaradamente se fuerzan los hechos y se forjan fábulas, y se inventan los cuentos más inverosímiles cuando se trata de perseguir y calumniar a la Iglesia y cuanto a ella se refiere. En verdad que es menester un valor que nosotros no tendríamos para decir que cada una de las monjas de Madrid viene a costar al Estado 52,000 reales. Por Dios, señor ministro, un poco de talento siquiera para inventar, que esta hilada es tan tosca que a poco mirar se coace la urdimbre. ¿Pensaba acaso el señor ministro de Gracia y Justicia, que se trataba de algún director ó de cualquiera otro empleado, ó siquiera de un diputado a Cortes? ¿Con que trescientos sesenta y cinco días, a razón de una peseta diaria, dan la cantidad de cincuenta y dos mil reales? ¡Plojo está en aritmética el señor ministro! Poco más de 365 pesetas importará la suma total de la pensión de cada religiosa desde la desamortización acá, y aun de muchas puede asegurarse que ni a esto sube porque su pensión pertenece a lo que los matemáticos llaman cantidades imaginarias.

Y dando de gracia que fuera cierto lo que dice el Sr. Zorrilla, que no lo es, ¿haría otra cosa el Estado que pagar lo que debe? Al señor ministro le parecerá pesada esta carga, mas la justicia y la razón le dicen, que si la Iglesia y los religiosos no hubiesen sido inicuamente despojados de sus bienes, para hacer liberales, como el señor ministro con loable franqueza nos confesó en las Cortes que se había hecho en la Universidad de Alcalá, no se vería ahora en el apuro de haber de estudiar si su sostenimiento costaba mucho ó poco al Gobierno.

Y aun se lleva la tiranía hasta el punto de arrojar a las religiosas de su santo asilo, único bien que en el mundo les queda, é incautarlas el terreno que pisan y el aire que respiran! ¡Cómo si el mucho ó poco espacio que habitan no fuera legítimamente suyo! ¡Como si pudiera tirarse de muelles y regaladas a esas santas mujeres, si acaso poseen algunos pies de terreno más de los que se imaginara señalar cualquier ordenanza alcaldesca, cuando para ellas el mundo acaba en los muros de un convento!

No puede llegar a más alto punto la tiranía y el socialismo práctico del Gobierno. Mas llano

era, puesto que de acabar con los conventos y con las Iglesias se trata, señalar a cada religiosa siete pies de tierra; ¡para qué más? ¡Con esto basta para una sepultura! Pero seamos lógicos; si nadie tiene derecho sino a aquello que segun la suprema inteligencia del Gobierno necesita, ábrase una información general; véase las habitaciones que cada ciudadano ocupa y las demás siquiera las pague ó sean suyas incógnitas a favor del Estado. ¡Y luego hablarán en tono de escándalo los diarios liberales, y rechazarán el socialismo, como cosa que no les pertenece, y harán ascos a los socialistas de Andalucía! Pues por ahí se empieza; vosotros que dais el ejemplo os asustais de que haya quien le imite; algún día vendrá ese socialismo que es el castigo de la desamortización y caerá sobre vosotros, porque no hay crimen que quede impune, y os dirán como vosotros decís a las pobres é indefensas religiosas: «Os basta con una peseta y tenéis un duro; dadnos, pues, lo que os sobra, porque es nuestro.»

Este pobre pueblo necesita economías en la administración, porque el liberalismo ha explotado el sudor de su frente, y se muere de hambre; pero no pide que se cometa una infamia más, y que se entre en el campo de la Iglesia como en campo abierto, y se añadan y supriman diócesis al arbitrio del primer ministro progresista ó del primer alcalde de monterilla que se le antoje; este pueblo no quiere saciar su hambre con el pan arrancado a las religiosas, ni pagar sus deudas con el precio del despojo y del atropello, porque es honrado, y prefiere sufrir a manchar su conciencia con tan feo delito.

Lo que el pueblo quiere es que no se gaste en festejos, y brocados, y orgías, lo que él ha producido con el sudor de su frente.

Lo que quiere este pueblo, es que en vez de haber nueve ministros para satisfacer nueve ambiciones, que no haya más que los que se necesitan; lo que quiere este pueblo es que no se aumenten empleos y más empleos de cincuenta y sesenta mil reales para contentar alguna eminencia, ó zurcir una crisis, ó parar una apostasía, ó componer una conciliación de intereses.

Lo que hace falta es saber cuánto cuesta cada pronunciamiento, cuál es la tarifa de un perjuro, con cuánto se hace un diputado, qué gasto viene a tener poco más ó menos una mayoría, y el entretenimiento de un partido.

Lo que hace falta saber es cuánto suben los grados concedidos sin necesidad ni méritos desde hace treinta y cinco años hasta el presente; las cesantías y jubilaciones dadas por solo colocar a tal cual amigo ó aficionado; los figurines de uniformes anuales, los banquetes patrióticos, las consecuencias acrisoladas y demás trastos y zarzandias que por tanto entran en la tramoya de la gran comedia parlamentaria.

Esto es lo que el pueblo español necesita y quiere; no que se sucedan atropellos a atropellos y escándalos a escándalos; no que se destruyan sus grandes monumentos levantados a la religión y a las artes; no que se arroje a las santas mujeres de sus hogares, para engrosar con su precio las filas liberales, sino que se ahorre su sangre, se supriman los empleos inútiles, los banquetes y las fiestas, y se dé por los Gobiernos ejemplo de templanza y decoro. Por desgracia, espera en vano; esta sería una grande obra, y nada grande puede dar de sí el liberalismo.

F. B. S.

De la manera más conciliadora posible, andan a la greña los periódicos unionistas y progresistas. En sus ataques se descubre todo su antiguo odio y antagonismo, calmado un día a la mesa del presupuesto, para volver a estallar con toda la violencia de la cólera largo tiempo reconcentrada. ¡Cuánta saliva tragan por no atreverse a decir todo lo que sienten! ¡Cuánto deseo manifiestan de romper completamente!

Pero tienen miedo de que esto suceda, *miedo honrado*, como dice hoy *Las Novedades*, y aguantan unos y otros la constante compañía y fingida amistad de sus más implacables enemigos; que tanta fortaleza da el miedo, sobre todo cuando es honrado. El miedo, sin embargo, no es siempre el mejor compañero de la paciencia, y a veces la pierden y hablan lo bastante para que se conozca su situación.

La Política debe estar muy disgustada de los progresistas cuando hace al actual estado de cosas una oposición digna de un periódico reaccionario, llamándole acertadamente *período de destrucción y desconcierto*, sin tener en cuenta que sus amigos son los que tienen la culpa de que España se halle en este desgobierno y anarquía. *El Universal* se burla de *La Política*, y hablando luego con toda la gravedad progresista dice que este partido a nadie arroja de la coalición: pero los que no quieren, añade, seguir la senda revolucionaria que seguirá el partido progresista, tendrán que salirse de ella, y formar en las filas reaccionarias. En este caso, indica, que los progresistas se irán primero con los republicanos que con la unión liberal.

Presenciando estos primeros ataques, que pueden llamarse el fuego de guerrilla, hay cándidos y llorones. A los primeros pertenece *La Nación*, que está como tonta, sin saber lo que le pasa a ella ni a su partido; entre los segundos está *Las Novedades*, que acordándose de su amado duque, pone entre los contendientes el ramo de oliva, lamentando sus discordias, y proponiéndoles el nombramiento de rey como remedio supremo a todos los males.

Las Novedades siente que no se acabaran en Setiembre del año pasado los nombres de los an-

tiguos partidos, quedando uno solo, el revolucionario. El hábito no hace al monje, decimos nosotros; y más adecuado todavía al caso presente, *le non ne fait la chose*, como dicen los franceses. ¿Qué importa que desaparecieran los nombres, si quedaban los hombres y los partidos con sus pasiones, divergencias é inveterados odios? ¿Qué fue nunca la mal llamada conciliación sino una transacción deshonrosa entre la deslealtad, la perfidia y el rencor, para sentarse un día al festín del presupuesto? ¿Y esto había de ser duradero? Imposible.

Lamenten los diarios progresistas y unionistas las divisiones que sordamente les desgarran; pero por más que lo deploran en su egoísmo, la conciliación no puede ser estable ni fecunda. *Amicitia nisi inter bonos, non potest esse*, decía Cicerón. Hombres ó grupos honrados y nobles que se propongan un fin bueno con buenos medios, podrán unirse, ser amigos y su unión dará resultados. Partidos odiados entre sí, nacidos y criados entre la infamia y la deslealtad, uniéndose por medio de la traición para llevar a cabo una obra de iniquidad, no pueden producir más que un conjunto monstruoso y abominable, que sirve de castigo a las naciones, y que se destruye y pasa pronto por la misericordia de Dios.

Los revolucionarios se odian y tienen miedo a romper—ellos lo confiesan—porque ven en pos de sí la reacción. Pero no podrán evitar lo que tanto temen. Son meros instrumentos de la justicia divina.

El tiempo de la prueba es corto: después vendrá indefectiblemente el premio.

No piensen los republicanos, porque prefiramos su sistema al que actualmente rige, que tenemos gran confianza en la lógica de sus principios ni que fantaseemos que han de darnos a los católicos una libertad mayor que la que actualmente nos concede el ominoso Gobierno de la revolución doctrinaria. Conocemos demasiado el espíritu de perversidad que anima todas las teorías liberales para imaginar, ni un momento siquiera, que por su conducto ha de venir algún bien al Catolicismo en general y a nuestra patria en particular.

Nos consta que seríamos cruelmente perseguidos; nos consta que, a pesar de la libertad de asociación, difícilmente se restablecerían las asociaciones religiosas; estamos íntimamente persuadidos de que al grito de *salus populi suprema lex*, se vejaria al Clero, se ahorcaría a los Obispos, se atentaría a la propiedad, se establecería un comité de salvación pública y gozaríamos, en fin, de todas las delicias del terror y de la anarquía.

La Discusión pide ya al alcalde popular que se prohíba el toque de las campanas porque molesta al vecindario que tiene derecho a no sufrir molestias de ningún género. Como si la milicia ciudadana no molestara más a los vecinos pacíficos y honrados que aquel toque; como si las manifestaciones populares y los rabiosos discursos de los clubs que ponen en conmoción a muchos barrios céntricos de la villa, y las blasfemias y los desatinos de los periódicos liberales que atentan contra las más puras creencias del pueblo, no vulneraran más que el tañido de las campanas el derecho que todo ciudadano tiene a no ser perturbado en sus sentidos por los alborotos de las turbas, en su entendimiento y en su corazón por las impiedades de las víboras revolucionarias.

Pero a pesar de estas contradicciones que veríamos seguramente con el planteamiento de la república, como las vemos hoy con el Gobierno de la regencia, preferimos la república, en la seguridad de que el triunfo del orden estaría mas próximo entonces y sería mas duradero. Si los republicanos eran lógicos y nos concedían igual libertad que a los demás, como la de que gozan los católicos en los Estados Unidos, nuestro triunfo era inevitable si es que no se ha apagado en este país el sentimiento religioso y la vitalidad monárquica. Si los republicanos no eran lógicos, las contradicciones serían mas evidentes y monstruosas que lo son ahora, y como el Gobierno de Prim caerá precisamente por no ser lógico, así el Gobierno republicano caerá, pero caerá antes y mas profundamente. De modo que, sea cualquiera el sistema que adopten los republicanos, tras ellos estamos indefectiblemente nosotros, no sabemos bajo qué forma y por qué medios, pero es seguro que nosotros los católicos, los amantes del orden y del principio de autoridad seríamos los naturales herederos de los plagiarios de la unión americana.

Un periódico liberalísimo se empeña en sostener que el famoso decreto del Sr. Ruiz Zorrilla ha sido causa de que los Prelados españoles hayan dado una muestra pública de su desacuerdo en la manera de entender el dogma, y partiendo de este ridículo supuesto se entretiene en escribir unas cuantas necedades contra la Iglesia Católica.

La Epoca de anoche, cuyo liberalismo no puede negarse, confiesa que si ha habido alguna diversidad de conducta en los señores Prelados, todos, sin embargo, han consignado el principio de la independencia de la Iglesia; todos han dicho que la Iglesia no puede estar sometida a la autoridad civil.

Este hecho es evidente: no necesita de prueba, porque todo el que haya leído las contestaciones episcopales lo habrá notado. Sin embargo de lo cual, la mala fe liberalesca quiere sacar partido de la diversidad de conducta para decir que hay diversidad de principios.

No—podemos proclamarlo con satisfacción y

orgullo—no ha habido un solo principio de la Iglesia que haya reconocido en el Gobierno el derecho de mandar a los Obispos en las cosas propias y exclusivas de su ministerio; y esta unanimidad de principios y doctrinas debe hacer comprender a los liberales la diferencia que hay entre los que sujetándolo todo a su razón diseminan las fuerzas de su inteligencia y los que doblando su frente ante un mismo credo, aunan todo su poder y concentran todo su vigor para llegar a un mismo fin, bajo la suprema autoridad del Vicario de Jesucristo.

Si nos proponemos examinar detenidamente el origen, significación é importancia de los sucesos que han tenido lugar en Madrid desde antañoche, por mucho que estudiemos y pensemos y reflexionemos el resultado final a que han de venir a parar todos nuestros discursos, es el siguiente: España está en completa anarquía, vivimos sin autoridad ó peor que sin ella, y en tal estado todo cuanto ocurre es casi natural y propio de esta situación; lo raro es que no ocurran cosas más gordas; rareza que depende del carácter del pueblo español pacífico, morigerado y sumiso, y no de lo que hagan las autoridades para evitarlo.

Pero no nos proponemos hacer comentarios sobre los sucesos de antañoche y de ayer; los comentarios saltan a la simple lectura del relato que en otro lugar queda hecho. Si hablamos de esos sucesos es más bien que por otra cosa, por dar a nuestros lectores una interesante noticia. He aquí:

Al presentarse antañoche en el lugar del conflicto el presidente del Consejo de ministros y ministro interior de la Guerra, Sr. Topete, «con la mayor calma, cordura y patriotismo, según refiere *El Punte de Alcolea*, ofreció que el orden no peligraría, por más que un puñado de insensatos seducidos por la reacción se hubiesen apoderado violentamente del edificio del ministerio de la Gobernación.»

No dejó de ocurrirnos ayer al saber lo que estaba sucediendo, que el caso requería una allocución del alcalde, ó del gobernador, ó de alguna otra autoridad que sacara a relucir la consabida mano oculta, el oro de la reacción ó alguna otra lindeza por este estilo; pero tan pronto como se nos ocurrió la idea, pensamos que después de la burla y la chacota, bien merecida por cierto, que han hecho de tales frases, todas las personas de algún seso, no habría ni siquiera un progresista que se atreviera a estamparlos. Pero ¡oh dolor! nos habíamos olvidado de que hay Topetes en el mundo. Si, todavía hay en España un ministro que tiene todo el valor necesario, y no es poco para afrontar la carcajada con que el sentido común había de responder a estas palabras proferidas con ocasión de los sucesos de la Puerta del Sol: «seducidos por la reacción!»

Y sin embargo, no dice *El Punte de Alcolea* que nadie se riera. La razón es obvia; esas palabras del Sr. Topete, que en labios de cualquier otro mortal parecerían una vaciedad, partiendo de los labios de S. E. no debían chocar a nadie, porque cuando el Sr. Topete habla... ya sabe lo que se dice.

Para calmar los ánimos de los voluntarios de la libertad que violentamente se apoderaron anteayer del ministerio de la Gobernación, las redacciones de *La Discusión* y de *La Igualdad* mancomunadamente echaron a volar una hoja suelta que publicamos en otro lugar. Como se vé, a los autores de dicha hoja les parecía mal la lucha que ayer estuvieron a punto de provocar los voluntarios rebeldes, no por la lucha en sí, sino por falta de oportunidad.

«La sangre de los voluntarios es harto preciosa para derramarla inútilmente, dicen *La Discusión* y *La Igualdad*, cuando dentro de poco se ha de necesitar para obtener el triunfo completo de la libertad.»

Mañana podremos combatir obedeciendo a un plan preconcebido: ahora combatiremos aislados y en completo desorden.»

Ya puede el Sr. Topete ir preparando un discurso sobre la mano oculta y las seducciones de la reacción, y España vaya preparándose para saborear nuevos y más deliciosos frutos de la libertad.

Nos escriben de Valladolid que el señor Cardenal Arzobispo de aquella diócesis no asistió, como anunciaron algunos periódicos, a la comida dada por el señor gobernador al Sr. Ruiz Zorrilla, por impedírselo sus ocupaciones.

El eminente abogado de la Audiencia de Albacete D. José García Gutiérrez, ex-diputado a Cortes y persona muy conocida por sus ideas católico-monárquicas, se ha encargado de la defensa del brigadier D. Juan de Dios Polo, hermano político del Sr. D. Ramon Cabrera, encausado a consecuencia de los últimos acontecimientos de la Mancha. Noble empresa es la que echa sobre sí el Sr. García Gutiérrez al defender en los tribunales al noble é hidalgo militar, que en nombre de la España oprimida por el liberalismo se ha levantado a protestar contra los ultrajes hechos a la fe de nuestros padres y al decoro de la patria, y no podemos menos de felicitarle por estarle encomendada tan honrada obra, así como felicitamos también al Sr. Polo por lo acertado de su elección, que recae en una de las personas más conocidas por haber defendido siempre la causa de la religión y de la patria.

Leemos en un periódico: «De Ronda escriben que en uno de estos últimos días aparecieron derribadas todas las cruces

que había en diferentes puntos de la población. Al momento se llenaron los templos de gente en desagravio de tan sacrilegio desman. La consternación que semejante suceso produjo en todo el vecindario es indescriptible.

No hacemos comentarios, porque ya estamos cansados de llamar la atención sobre el deplorable estado en que se encuentra casi toda la Andalucía, donde los excesos de todo género se repiten sin interrupción por la impunidad en que se dejan.

Si bien se mira, estos impios atentados no son otra cosa que la traducción en hechos de los discursos y artículos de periódicos que con dolorosa frecuencia se oyen y leen desde que se han concedido libertad y derechos al mal.

SUCESOS DE ESTA CAPITAL.

Anteanoche estuvo seriamente amenazado el orden en Madrid, como verán nuestros lectores por el siguiente relato de *El Imparcial* de ayer:

«Ayer se alteró el orden público en Madrid. Habiéndose mandado por el alcalde primero jefe de los voluntarios de la libertad, de acuerdo con los comandantes, trasladar la guardia del ministerio de la Gobernación al local que para comandancia general de la fuerza ciudadana se acordó de habilitar en la Plaza Mayor, casa de la Carnicería, la compañía que ayer estaba de servicio abandonó el ministerio de cuatro a cinco de la tarde.

Ninguna demostración se observó durante la tarde; pero en las primeras horas de la noche empezaron a reunirse grupos en la Puerta del Sol y a presentarse poco después voluntarios armados de diferentes batallones y sin orden de sus jefes, que invadieron el edificio posesionándose del cuerpo de guardia.

El que aparecía como jefe de aquella fuerza irregular era, según parece, un catalán llamado Barga.

Esta fuerza, en número de unos 200 hombres, ocupó todo el edificio, especialmente los balcones, dispuesta, al parecer, a hacer resistencia.

El Consejo de ministros se reunió desde las doce a la una en el Ayuntamiento con asistencia del capitán general, de los gobernadores civil y militar y del alcalde popular, quien dispuso la reunión inmediatamente de todas las fuerzas de voluntarios.

A la una de la madrugada el Sr. Rívera, acompañado de los concejales Sres. Galdó, Olazáguar, Santiso y Franco Alonso y algún otro, de tres o cuatro amigos particulares, del ayudante del general Sr. Izquierdo, del Sr. Queipo, ayudante de Su Alteza el regente y procedido por seis u ocho individuos del escuadrón de caballería de voluntarios se adelantó por la calle Mayor hacia el edificio del ministerio de la Gobernación, hasta donde llegó seguido por algunas compañías del batallón del Centro.

Ya en la Puerta del Sol los tres o cuatro centenales que había de avanzada en la esquina de la calle de Correo trataron de impedir el paso a viva fuerza al alcalde popular y a los paisanos que le acompañaban sin armas, llegando al extremo de prorumpir en insultos y de dirigir los fusiles al pecho del Sr. Rívera.

Este, con una serenidad heroica y con la energía digna de una autoridad, alzó su voz para condenar la conducta de aquellas fuerzas indisciplinadas, diciendo que en aquel momento él era el único y verdadero representante de la libertad.

En este momento de verdadera ansiedad se presentó el general Contreras con su ayudante, y anunció al alcalde popular que los sublevados se avendrían a que entraran en el edificio que ocupaban sesenta hombres de cualquiera de los batallones bajo su mando, y rogó al Sr. Rívera que evitase una solución sangrienta.

El Sr. Rívera contestó que no tenía inconveniente en darle este encargo, siempre que saliesen del edificio las fuerzas insubordinadas.

Después de conferenciar el general Contreras con los insurrectos, volvió trayendo una respuesta negativa, pues aquellos querían permanecer durante la noche en el ministerio.

Entonces el alcalde popular rechazando toda condición pasó a mandar ocupar las avenidas por las fuerzas de voluntarios, tomando además las casas de la Puerta del Sol con la firme resolución anunciada a los insurrectos de romper el fuego al amanecer.

Las calles de la Montera y Alcalá estaban ocupadas por los cazadores de Buenvista al mando del Sr. Moret. La Red de San Luis por los cazadores de Prim, los alrededores del ministerio por las calles de la Paz y Correo por los batallones primero y segundo de la Latina, el primero y segundo del Centro ocupaba la calle Mayor y plaza de este nombre.

El gobernador civil había situado toda la fuerza de agentes de orden público en la calle del Arenal y Carrera de San Gerónimo.

Tomadas estas y otras varias disposiciones el señor Rívera y las personas que le acompañaban descansaron un rato en el zaguan de la casa de Ofens.

Al dirigirse el Sr. Rívera hacia la Puerta del Sol el Consejo de ministros se trasladó al palacio de Buenavista, donde permaneció reunido durante toda la noche.

A la madrugada se presentó al alcalde popular una comisión compuesta de los Sres. Pi Margall, García López y Robert, para proponer un arreglo que evitara un conflicto, pero el Sr. Rívera volvió a rechazar toda condición que no fuese la de desalojar inmediatamente el edificio.

Con efecto, cuando sólo faltaban algunos minutos para el término de diez que les fue ultimamente el Sr. Rívera para romper el fuego, y cuando se disponía a empezar el ataque, a las cinco y media, se presentó un voluntario de caballería anunciando que el edificio estaba completamente abandonado.

El ministerio fué ocupado entonces por fuerzas del batallón de la Audiencia que manda el Sr. Somalo, y la tranquilidad quedó completamente restablecida.

No hay palabras con que encarecer la prudente conducta y el sereno valor con que el alcalde popular, cuya vida estuvo más de una vez en grave peligro ha salvado de un conflicto que ha podido ser grave al vecindario pacífico de Madrid.

Se necesita haber sido como nosotros testigos presenciales de los hechos para poder apreciar lo que vale el jefe de la fuerza ciudadana.

S. A. el duque de la Torre, se acostó a la hora de costumbre, descansando completamente en la autoridad popular, que había resumido la responsabilidad de este conflicto.

Sin embargo, a las tres no pudo menos de levantarse, porque al ser regente del reino no ha podido olvidar que era general del valiente ejército español.

A eso de las cuatro de la madrugada se presentaron al Sr. Rívera dos individuos que llevaban una proclama cuyo texto no nos atrevemos a reproducir, y a cuyo pie se leían los nombres de los redactores de *La Igualdad* y de *La Discusión*.

En esta proclama se aconsejaba a los republicanos que abandonaran por ahora toda resistencia por no haber llegado aun el momento oportuno para luchar. El Sr. Rívera no permitió que estos comisionados fueran a llevar esta proclama a los insurrectos, pues querían que estos cediesen únicamente a la autoridad ultrajada, y no a sugerencias de nadie.

Hemos visto a muchos jefes de los batallones que pasan por republicanos al lado del señor al-

calde popular, y animados del espíritu más favorable al principio de disciplina y autoridad, condecorando la conducta de los voluntarios que, sin orden alguna de sus jefes, habían ocupado la casa antigua de Correo.

Entre otros, vimos a los Sres. Santiso, Pallares y Moraita, que en unión de otros muchos jefes, y oficiales de sus respectivos batallones trabajaron durante toda la noche para evitar un conflicto, ofreciendo a la vez al alcalde popular su cooperación para hacer volver a la obediencia a los insurrectos.

También son dignos de todo encomio los esfuerzos de los Sres. Pi y Margall, Robert y García López, que han hecho uso de toda su elocuencia y de su prestigio para convencer a los voluntarios insubordinados, de que su conducta era la menos a propósito para llegar a consolidar en este país la libertad, exhortándolos por lo tanto a que depusieran las armas abandonando el local.

Además de los voluntarios situados en las inmediaciones del ministerio de la Gobernación, todos los demás batallones, han estado sobre las armas durante toda la noche ocupando las plazas extremas de Madrid.

Las únicas fuerzas de voluntarios que han quedado hoy por la mañana en la Puerta del Sol por disposición del Sr. Rívera, son dos compañías del batallón que manda el Sr. Gorostiza, segundo del Centro, situándose una en la acera del ministerio de la Gobernación, y la otra enfrente, en la avenida de la calle de Preciados.

Además se han situado algunos pequeños retenes en algunos puntos de la capital.

En uno de los diversos alborotos que se produjeron anoche en la Puerta del Sol, con motivo de los sucesos de que damos cuenta en otro lugar, resultaron heridos de navaja cuatro voluntarios, uno de ellos de gravedad.

La *Reforma* publica en su número de ayer la siguiente advertencia:

«Como miembros del partido republicano, a que que hemos consagrado cuanto somos y valemos, declaramos que el partido republicano es ajeno a los sucesos de ayer noche.

LA REDACCION.

En su última hora de ayer dice el mismo diario lo siguiente:

«Cumpliendo los redactores todos de *La Reforma* sus deberes de ciudadanos, no les es posible dar extensas noticias acerca de las ocurrencias de esta noche.

La siguiente orden de la comandancia general de la Milicia Nacional entrará a nuestros lectores de la causa que produjo el que una compañía del batallón de Guías de la Patria dejara el Principal.

La orden dice así: «Terminadas las obras hechas por el Excelentísimo ayuntamiento popular en la casa titulada Carnicería, sita en la Plaza Mayor, con el objeto de trasladar a ella varias oficinas de su dependencia, entre otras la comandancia general y prevención de la milicia nacional, se trasladará a dicho local la guardia del ministerio de la Gobernación, quedando aquel edificio sin fuerza ciudadana ni del ejército, como lo tiene solicitado el Excmo. señor ministro del ramo.

En su consecuencia, nombrará su primer guardia en el nuevo local esta noche a las nueve el primer batallón del Centro, su primer comandante D. Francisco Martínez y Brau, que por turno le corresponde, y será relevado mañana a la misma hora por la fuerza del primer batallón del distrito de la Universidad, su primer comandante don Manuel Santibañez.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

«No habiendo llegado esta orden a conocimiento de la Milicia, por haberse dictado ayer mismo, algunos individuos, creyendo ver en el abandono del Principal alguna intención oculta, penetraron en él, posesionándose de aquel cuerpo de guardia. Poco después fueron llegando individuos de distintos batallones, y oyendo la voz en Madrid, comenzó a sentirse alguna alarma. A media noche el alcalde Sr. Rívera dio orden de que se reuniesen todos los batallones, y así se hizo, entrándose en negociaciones a fin de evitar un conflicto.

Málaga reconocen por origen, según parece, ciertas pequeñas disidencias surgidas entre el gobernador y ayuntamiento de aquella capital, y el haber impuesto aquella autoridad a esta corporación una multa.

La partida carlista compuesta de 80 hombres que apareció ayer en Berga, no ha vuelto a saberse de ella nada, por lo que se cree se haya disuelto.

Ayer debió salir de París para Munich, por la vía de Baden, D. Francisco de Asís acompañado del Sr. Meneses.

En Seca, pueblo de la provincia de Valladolid, ocurrió ayer un alboroto con motivo de haberse suscitado una cuestión sobre toros entre los mozos del pueblo. Felizmente el incidente quedó terminado con la intervención de la autoridad local sin que ocurriera desgracia.

Hoy ha tenido lugar la visita general de las prisiones militares sin que en ella se haya notado novedad alguna.

Los restos de las partidas carlistas, según las últimas noticias recibidas hoy, parece que se encuentran en mal estado, efecto de las privaciones y desnudez en que viven, razón por la cual no cesan de presentarse a indulto.

Todas las fuerzas que hasta hoy están alistadas para marchar a Cuba en la primera expedición, lo han sido voluntariamente.

Ha regresado a Madrid D. Antonio Merino, representante de las Castillas en la asamblea federal republicana. El Sr. Merino que ha estado en los baños de Arnedillo ha recorrido las provincias de Logroño, Burgos y alguna otra de las que le han dado su representación.

Ayer dijimos que los agentes de los insurrectos cubanos trabajan con grande empeño cerca de los Estados Unidos y de otros países, para que se les reconozca el carácter de beligerantes. Según nuevas noticias de hoy, parece que trabajan también para que España haga una cesión o venta en determinadas condiciones, y aun se dice que buscan al efecto la mediación del Gobierno inglés. En España no falta quien opina porque debe accederse a esta pretensión; pero hemos oído que los miembros del gabinete abriga ideas tan contrarias a tal proyecto, que de ningún modo y en ningún tiempo darían su asentimiento a estas pretensiones.

El duque de la Torre estuvo esta mañana a pie y de paisano en el Principal, acompañado de dos ayudantes, enterándose de lo que allí pasaba.

Esta tarde a las tres han celebrado una reunión con el alcalde popular Sr. Rívera la mayor parte de los comandantes de los batallones de voluntarios, y después de darles cuenta de los sucesos de anoche, todos han convenido en permanecer al lado de su jefe para ayudarle a sostener el orden.

Anoche, en los momentos de más alarma en la Puerta del Sol, dieron una cuchillada a un cabo de voluntarios en el costado izquierdo que le cortó la levita en una extensión de cerca de media vara; pero la estopa de la entretela impidió que le llegase el arma al cuerpo; pero al mismo le dieron un palo o pedrada en una ceba, que le produjo una fuerte contusión. Se llama Antonio Naredo y es cabo segundo del primer batallón del Centro. También fué herido en una mano el gastador Benigno Burgos.

Las noticias recibidas hoy de Angles, Girona, dicen que el cabecilla carlista Piferer se ha presentado a indulto, el cual le ha sido concedido.

Hoy se ha dicho que mañana llegará a Madrid el general Prim, de quien se suponía que había acelerado su regreso en vista de las noticias recibidas hace dos días de los Estados Unidos.

No es cierto. Ni el general Prim llega mañana, ni hay motivo para ello, puesto que ya hemos dicho que las noticias de los Estados Unidos no ofrecen la gravedad que algunos les han atribuido.

De *El Imparcial* de hoy:

Anoche fué relevado el batallón de la Latina, que daba el servicio en el ministerio de la Gobernación, por fuerza del batallón de la Universidad que entró en concepto de reten.

A las tres de la madrugada el alcalde primero popular, Sr. Rívera, dio orden de que se retirara este reten, orden que fué comunicada al jefe de servicio, Sr. Santibañez por una comisión del ayuntamiento.

Los demás retenes se habían retirado antes en vista de la completa tranquilidad que reinaba en la población.

Como decíamos en otro lugar, así que las fuerzas de voluntarios que ocuparon ayer de madrugada el edificio del ministerio de la Gobernación la volvieron a abandonar, empezaron a presentarse individuos aislados de varios batallones que quisieron reproducir las escenas de anteanoche y que al parecer obedecían a un sargento de zapatos. El Sr. Rívera que se presentó inmediatamente en aquel edificio fué insultado, amenazado y aun acometido por dicho jefe salvándole su serenidad y energía.

Una hora después, el ministerio fué vuelto a ocupar por fuerza del batallón del Centro y de cazadores de Prim.

Restablecida la tranquilidad, según decíamos en nuestra edición de ayer mañana, quedaron dos retenes de voluntarios del batallón del Centro en la Puerta del Sol, y sin fuerza alguna en el Principal. A las nueve y media volvieron a presentarse varios individuos de algunos batallones republicanos, los cuales ocuparon el edificio, estableciendo en la puerta de la calle del Correo. El señor alcalde popular, que no se había retirado a descansar, dispuso que el batallón del Centro, otra parte del de Prim y una compañía del segundo batallón del Congreso, ocupasen el edificio, como así lo verificaron.

Los paisanos y voluntarios que había en la calle del Correo, reprodujeron los insultos de anoche al Sr. Rívera, al pasar este por dicha calle.

Después de dos horas que permanecieron los voluntarios republicanos ya indicados en la puerta de la calle del Correo, se fueron marchando hasta dejar completamente desocupada aquella parte, que fué después ocupada por las fuerzas de milicia ya citadas.

A consecuencia de los sucesos de estos últimos días hay presas unas treinta y ocho o cuarenta personas, que creemos han sido sometidas a los tribunales.

La *Gaceta* de hoy no publica ninguna disposición de primer orden.

Según dice *La Epoca*, los comandantes de los batallones de voluntarios de la libertad, celebraron ayer una reunión con el alcalde popular, ofreciéndose a mantener el orden.

Dice un periódico que el partido progresista ha renunciado a la reunión pública del domingo en atención a las circunstancias.

Discurriendo un diario de noticias sobre el artículo de *La Epoca* sobre Cuba y los Estados Unidos, de que tienen conocimiento nuestros lectores, dice, entre otras cosas lo que sigue:

«El artículo de *La Epoca*, sin embargo, ha dado el buen resultado de excitar el sentimiento patriótico en Madrid, hasta el punto de que ya hoy se

ha hablado de manifestaciones públicas para ayudar al Gobierno en el pensamiento de sostener a todo trance a Cuba, y parece que se han ofrecido algunas jefes y coroneles de ejército y voluntarios de la libertad para formar parte de las fuerzas expedicionarias que desde hace días se están organizando para enviarlas allá.»

Leemos en un periódico:

«Hoy se ha dicho que hay temores de que los agentes cubanos intenten algún alboroto en Andalucía, o a no ser posible esto, en otro punto de España, para distraer la atención del Gobierno español e impedir el envío de refuerzos a Ultramar.»

Dice *La Epoca*:

«No es culpa nuestra si todas las noticias que circulan son poco agradables: hasta del Estado del general Dulce han corrido hoy noticias graves.

Leemos en el *Diario de Barcelona* correspondiente al día 7:

«La comisión de teólogos a la mano nos ha rogado la inserción del siguiente telegrama, manifestándonos que para alcanzar su remisión se presentó ayer al señor gobernador acompañada de los señores diputados Serrallana, Alsina, Ferrer y Tula. Dice así el telegrama:

«Al ministro de la Gobernación, el gobernador.

Una comisión de teólogos a la mano, se me presenta a nombre del congreso de los de su clase reunidos en esta, a suplicarme pida al Gobierno la preste su apoyo moral para llegar a un arreglo amistoso con los fabricantes, puesto que han sido inútiles sus esfuerzos durante los últimos siete meses.»

De una carta fechada en Madrid el día 5 que publica el mismo diario tomamos los siguientes párrafos:

«El Consejo de ministros celebrado ayer tarde fué de larga duración y según me aseguran muy importante; en él se trató, como ya indiqué, la cuestión suscitada por el Sr. Rivero con motivo de su vehementísimo deseo de que se le nombre comandante general de los voluntarios de la libertad de todo el reino. El ministro ha visto esta cuestión, como no podía menos de verla; acceder a la pretensión del alcalde de Madrid, que ya une a este cargo el de presidente de la Asamblea soberana, equivaldría a investirle de todos los poderes: al menos de un poder tan grande que anularía y haría ineficaces a todos los demás; así que la resolución adoptada ayer sobre este punto fué negativa.

Pero este resultado no se obtuvo sin dificultad, porque dentro del Gabinete hay dos ministros que son, por decirlo así, la representación de la misma personalidad del Sr. Rivero; aludo a los señores Becerra y Echeagay, que tienen el carácter de órganos de la fracción democrática del Congreso, la cual es obra del Sr. Rivero, hasta el punto de que este es el que constituye su vida y le da toda la importancia que tiene.

Raro parecerá que no haya sido el Sr. Becerra sino el Sr. Echeagay quien con mayor insistencia ha defendido dentro del Consejo las aspiraciones del alcalde de Madrid, pues, como se sabe, pertenece a la fracción de la democracia llamada de los economistas, la cual tiene menos vínculos con el Sr. Rivero que la que se conoce con el nombre de grupo de los címbrios. Esto, a mi parecer, se explica, porque el Sr. Becerra, por lo mismo que tiene tan profunda amistad con el presidente de las Cortes, comprendería que no había de obrar, abogando por él, todo el efecto que una persona que podía aparecer más imparcial e independiente; lo cierto es que el Sr. Echeagay llegó a amenazar con su dimisión, y que solo el considerar que el asunto no podía tener una solución definitiva hasta la vuelta del general Prim, le hizo abandonar este propósito.

Algunos democratas y entre ellos el Sr. Martos, que ha vuelto hace pocos días de su expedición veraniega, creen que es deplorable que el Sr. Rivero se haya empeñado en ser el jefe supremo de los ciudadanos armados de toda España; pero añaden que si, con este motivo se llega a términos de un rompimiento con el Gobierno, le seguirán sin vacilar; yo no extraño este punto de vista, porque se deduce de las indicaciones que antes he hecho: la fracción democrática sin su actual jefe sería de cortísima significación e importancia y los individuos que la componen tienen bastante espíritu político para conocerlo así y para saber que su mayor fuerza consiste en su disciplina.»

Nos escriben de Lora del Río pintándonos el entusiasmo y fervor religioso que han demostrado sus habitantes con motivo de la novena celebrada en honor de Nuestra Señora de Setefilla, patrona de aquella comarca. Lo que hay en esto de más

notable es, cómo se nos dice en la carta que tenemos a la vista, que Lora del Río se considera como el foco del republicanismo, lo cual no impide que sus moradores hayan dado pruebas de ser verdaderamente católicos.

VARIEDADES.

EL SOFISTA.

Ciertos oficios requieren especial índole en quien los ha de cumplir y desempeñar. No basta un genio emprendedor, ni la inventiva fácil, ni la imaginación pintoresca y fecunda, ni aun alcanza a dominar los asuntos sofisticadamente tratados el talento más claro y flexible. Necesitase para la profesión de sofista, a más del cálculo y de la perfidia, la espera del mal intento y la calma del odio. No vale para sofista el que no sabe herir sin piedad y el que no tiene la fruición del dolo y del engaño. Ese hombre no ha de ser locuaz ni decididor; no ha de ser elocuente, ni ha de tener corazón; ni ha de hacer caso de su alma. Con que acceche bien para no errar el golpe; con que reduzca los recursos de su ingenio a lucir la suspicacia, guardando silencio, concentrando iras, simulando sentimientos delicados, fingiendo grandeza de alma y elevación de miras, dando al arte el honor de ser celebrado, aunque la obra sea vituperable, el efecto llega a ser un hecho, idolo único del artificio.

¡Con qué destreza trae y lleva los asuntos! ¡Con qué malignidad cita! ¡Con qué genero de malos celos los acota! ¡Cuánto veneno sudan sus elogios y cuánta deshonra envuelven sus alabanzas! Para el sofista todo es masa a propósito. Así aprovecha la ciencia y la erudición al construir la estatua que quiere levantar, como se burla de la erudición y de la ciencia logrados sus fines. Todo le viene a mano, y todo lo aplica con oportunidad funesta. Díjase de él que conoce el secreto de todas las iras para anularlas, y que comprende el secreto de todas las amarguras para derramarlas gota a gota o a borbotones sobre la víctima objeto de sus ensayos.

De ordinario no mata ni hiere desvaneciendo la espada. Su arma es un verdadero cuchillo de palo, que si bien desangra, obra mayores estragos al salir, produciendo la muerte por escoriación. ¿Cómo ha de hacer menos? ¿Cómo ha de hacer más? Desleal a su entendimiento es infiel a su corazón, viene desde luego con la misión de desgarrar, seco él y desgarrado en odiosa expansión de iras y de hiel. No mira de frente ni observa ni conoce la vigilancia.

Todo lo ha de malear y corromper. Su actitud es taimada: busca flancos y salidas, indaga con simulada imparcialidad, aparenta circunspección, no arriesga aprobaciones ni censuras, guarda para sí y consagra a sus fines cuantos medios le sugieren sus recelos, ayudados del epigrama chispeante y del agudo sarcasmo.

No es ni cumple al sofista aparecer denodado ni decidido. Hombre de ocasión y de caso, está siempre como en reserva para determinar lances, preparando soluciones. Quien le mire de frente creará que nada dice su fisonomía y que nada revela su gesto, y así debe ser. El sofista no traspira, no se trasparenta, no hay en él más indicio de sus maquinaciones que el talento en velar sus ideas y en cubrir sus propósitos. Su arma poderosa es la conciencia, dominada por la asechanza y por la astucia.

ciencia, dominada por la asechanza y por la astucia.

Inspirado siempre en las argucias, é inspirándose en la prevision de efecto determinado, convoca y hace concurrir a producirlo a toda clase de agentes, sean buenos o malos, parciales o adversarios, buscando con sagacidad diabólica lo mismo el hilo y los nudos de la trama, que el desenlace y los provechos del enredo. Si alguna vez fracasa el plan, él sabrá rehacerlo trayendo y llevando personajes, contando y recontando los auxiliares, casando asuntos y emparejando incidentes. ¡Ya se ve! Como solo se trata de habilidad, poco importa que las actitudes sean propias y concertadas los movimientos. La idea es someter a un plan inviolable todos los principios, todas las afecciones, lo mismo la buena fortuna que los reveses. ¿Qué no invoca el sofista? ¿De quién no se vale? ¿Qué le importa lo blanco ni lo negro, lo deforme ni lo agraciado? Hágase todo fíctil tributario de su terca malignidad, y que luzcan o se apaguen las lumbreras de la honradez y de la ciencia. Es imposible fingirse un monstruo más abominable que el sofista. Frio, indiferente y obstinado en su tema de ofender y de injuriar, parece reanimarse y cobrar fuerzas en el acto mismo de clavar el dardo. Para entonces la viveza del colorido, para entonces la poesía sentimental, para aquel entonces el pulso, el tino y el acierto. No; no saldrá ileso de su tiro el ave apuntada por el ceño reflexivo del sofista. Si no cae de pronto, de pronto mostrará ir mal herida. Aplaudirán unos y compadecerán otros; unos hablarán mal de lo mal hecho, otros dirán simplezas, esparcirán rumores o abrigarán dudas. En tanto el sofista es sofista, esto es, desconcierta los ánimos y siembra cizaña, vientos y discordia.

Silencioso, tático, enigmático, concentra sus iras y depura la forma de inocularlas, dando tono a la justicia, a la razón y a la dignidad, para convertir en baldon de las personas los elogios hechos a la virtud, y a fin de que las alabanzas se conviertan en vituperio. Tal es su arte y la combinación de sus medios. Desde luego hay que considerar al sofista el hombre *sine affectione* de que hablan las Escrituras. Cuando pone sus talentos al servicio de una causa, no ve en ella más que la satisfacción de miras propias y de agravios personales. Será hoy el abogado sutil de la desgracia y del infortunio, si defendiendo a los atribulados satisface sus celos malignos contra personas determinadas, y mañana encontrará disculpa, y pedirá generosa indulgencia para el agresor y en favor de los bandidos. Donde haya fondo de bien, de probidad, de consecuencia y de pasión, allí estará la intención del sofista notando lances y acotando especies para formar contrastes de deshonra, y de solución que desgaren la entraña de ciertas víctimas. Tal es el encargo de sus estudios y el empleo de sus talentos.

Parece que se eleva y contempla, que espiritualiza y se extasia, cuando en realidad su vuelo artificioso es para enseñar desde lo alto, y que por todos sea visto, el personaje que intenta precipitar. No se eleva, no; es que acecha y franco el ceño para mas determinar la acción, y para herir con mas acierto el punto céntrico de la vida. Su estudio son el cálculo y el negocio, vigorizando celos y efectuando venganzas. Su filosofía es a modo de infusión ponzoñosa, que revuelta ó posada, causa muerte segura. Sentencioso y agudo, se im-

pone a la razón de los demás, satisfecho de haberlos sorprendido.

¡Cuánto deben temerle sus aliados! ¡Cuánto deben maldecirle! ¡Cómo lo desprecian si pudieran despreciar sus infucos servicios! No tiene amigos. Es buscado, y se le solicita como quien busca lumbrer en tiempo frío. ¡Parece increíble! El fuego de la malignidad solo arde en corazones helados. Las almas tibias llevan sello de santa maldición. Cuando se apela a los que maldicen con urbanidad, y se ensañan con limpia frase y culta palabra no hay que dudarlo bien se declara que para tales oficios no vale la honradez, ni basta el talento; es preciso apoderar al sofista. Para entonces guárdense las gotas de hiel, destilada, si cabe, como en punto de corrosivo.

Hombre desdichado! Verdugo a sangre fría de honras ajenas, desempeña el cargo de ejecutor, ganando prezo de habilidoso. Tiene además los provechos del aplauso y la importancia del hombre necesario; pero siempre verdugo, siempre ejecutor de fallos siniestros. Los mismos que de él se valen y celebran su mirar alevoso, no le confiarán el secreto de su honra, ni la defensa de su dignidad, como esa honra y esa dignidad merezcan ponerse bajo el patrocinio de honrados juriscónsultos. No; no faltará el buen sentido hasta el punto de conceder títulos de gloria al desalmado sofista. Jaén, 1.º de Setiembre de 1869.—EL OISEPO.

NOTICIAS GENERALES.

Acaba de realizarse con éxito bastante, el sonajero un ensayo de conducción de carne fresca del Río de la Plata al mercado de Londres. En abril último concedieron los Gobiernos de las repúblicas argentina y del Uruguay a una casa inglesa un privilegio de exportación de ganado vacuno sin pago de derechos por espacio de un determinado número de años.

Hízose el ensayo embarcando a bordo del vapor *City of Rio* 19 bueyes, y después de una travesía que ha durado 31 días, han llegado las reses muy flacas, es verdad, pero vivas. Puesto a bordo en Montevideo, cuesta un buey de ochocientos libras de peso veinte duros. A principios de Octubre saldrán de Inglaterra vapores de mucho porte para repetir el ensayo en grande escala.

Parece que Mr. Mariot, ingeniero y literato residente en San Francisco, acaba de descubrir la solución del difícil problema de la navegación aérea. Si se ha de dar crédito a la descripción hecha por el *Correo de San Francisco*, la dirección de los globos es ya un hecho consumado. Gran número de miembros de la prensa, ingenieros y otras personas invitadas asistieron el 31 de Julio a un experimento de navegación aérea en el nuevo aerostático el *Avitor*, y el éxito ha sido completo. Allí veremos.

Dicen de Zaragoza que el domingo tomó el río Ebro tal caudal de aguas, que en pocas horas destruyó y arrastró todos los trabajos y materiales que había debajo de los arcos del puente, destinados a su reparación. La impetuosidad de la avenida y el aspecto del líquido, revelaban claramente que procedía de alguna gran tempestad.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra, como resolución general, que no se exija requisito alguno a los sargentos del ejército que se casaron siendo paisanos, y han vuelto al servicio por efecto de las circunstancias actuales sin condición alguna.

En la Iglesia parroquial de Pozuelo se desprendió una parte del alero de la torre, momentos después de haber salido del templo la procesion que se verificó el domingo.

Afortunadamente no ha habido que lamentar desgracia alguna.

Aviso importante.—Una joven como de unos 36 años, de baja estatura y tez algo morena, anda recorriendo algunas casas de esta villa, fingiéndose religiosa, y en traje de tal, pidiendo limosna sin estar autorizada para ello, como sabemos lo están los que verdaderamente la piden para objetos benéficos. Avisamos al caritativo pueblo de Madrid para que no se deje sorprender por aquella industrial.

A los enfermos.—Todo medicamento que puede tomarse con la comida ofrece más ventajas, obra mejor y las personas menos cuidadosas en su salud lo tomarán con mucha menos dificultad, sobre todo cuando su aspecto no ofrece repugnancia.

Por estas razones recomendamos eficazmente las *Pildoras de Cawin*, cuyo empleo, por demás fácil, presta grandes servicios, especialmente para el tratamiento preventivo de todas esas ligeras indisposiciones que, desatendidas, determinan las enfermedades. Los buenos efectos de estas pildoras se resumen en estas palabras: *restablecer y conservar la salud.*

No es necesario seguir ningún régimen ni tomar tisanas laxantes, refrescantes ni depurativas; tómase con la comida en dosis purgante, por la noche al acostarse.

Sabemos que se venden a 9 y 16 rs. caja en esta corte, en casa de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, y por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María de la Cabeza y San Gregorio.

SANTOS DE MAÑANA. San Nicolás de Tolentino, ermitaño, confesor y fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde continúa la novena del Divino Redentor; a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. José María Grande, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Gerónimo Llorente.

En la iglesia de Santo Tomás se celebrará a San Nicolás de Tolentino con Misa mayor, manifestos, y sermón que predicará D. Juan Barbero.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Angel Lopez Conde.

También continúa la novena de Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia; y será orador D. Gerónimo Martínez.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios acostumbrados en honor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de San Nicolás de Tolentino, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. MARQUE DÉPOSÉE. FABRIQUE REG. 2204. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El **HIERRO QUEVENNE** se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el **HIERRO QUEVENNE**, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» Bouchardat, *Anuario de terapéutica*, 1863.

El **Hierro Quevenne** se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. 200 grases, 5 400 grases, 3 »

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. R. S. y en todas las farmacias. Exijase el sello *Quevenne* y la *Marca de Fabrica* arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

PREP. 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

VINO JARABE DIGESTIVO DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPSINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Atajan los vómitos y la diarrea. Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

Paris, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: A. V. 22.º; Jarabe, 16.º.

VINO DE SALSEPAREILLE

BOIS D'ARMENIE

CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal; es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, gonorrreas recientes ó antiguas y flores blancas.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plorougo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

EN LA LIBRERIA DE D. MIGUEL OLAMENDI se hallan de venta las obras siguientes:

La *Fraconsoneria* en sí misma y en sus relaciones con otras sociedades secretas de Europa, especialmente con el Carbonarismo italiano, por el abate Gyr, y traducida a nuestro idioma por el Presbítero don Manuel Honrubia.

Precio, 16 rs. en rústica y 18 en provincias.

Diario del Cristiano, magnífico devocionario en verso por D. Obdulio de Perea.

Precio, 4 rs. en rústica.

Consideraciones sobre la urgente necesidad que se asocien, organicen y trabajen de consuno los verdaderos católicos, para impedir la propagación de la impiedad y de las herejías en esta nación eminente y exclusivamente católica, por un padre de familia, folleto de actualidad.

Precio, 3 rs. Se remite por correos al que mande siete sellos del franqueo de cartas.

La revolución de Setiembre considerada como instrumento de la Providencia en favor de la católica España, por D. Luis Mon y Velsoco, conde del Pinar, folleto político de actualidad.

Precio, 3 reales.—Se remite por correos al que mande siete sellos del franqueo de cartas.

Colección de todos los discursos pronunciados en las Cortes Constituyentes, por el Dr. D. Vicente de Manterola, Canónigo magistral de Vitoria.

Precio, 4 reales.—Se remite por correos al que mande nueve sellos del franqueo de cartas.

(Núm. 242.)

ACADEMIA-COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.—Idiomas y carreras especiales, instalado en Madrid, calle de Torija, 14, por los profesores que han sido de San Lorenzo del Escorial, para educar cristianamente la juventud, y prepararla para todas las carreras por medio de una instrucción sólida y profunda.

Los alumnos estudiarán todos en la Academia-colegio a la vista de los profesores, sin aumentar por esto los honorarios. Se admiten medio pupilo ó internos, por la pensión de 5 y 9 rs. diarios.

No se admite más que un número determinado de alumnos, y estos se clasificarán en secciones, atendida la edad y los estudios.

Los honorarios de enseñanza entre 60 y 100 rs. al mes.

El local es espacioso y ventilado, con grandes salas de estudio y clases, galerías y patio de recreo, etc.

(Núm. 244.—4, 6, 7 y 8.)

NO MAS TISIS.

Bemido pronto y seguro contra toda clase de toses, y en especial contra la tisis, por medio de las Pastillas de Belmet. Nada podemos añadir a cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que deben su origen, los numerosos casos felices resultados obediendo por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho, en nuestra única recomendación, y cuyos testimonios, firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las Farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 5, dirigiéndose a D. Vicente Saiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remisión a todos los puntos de España y del extranjero.—Precio de la caja 30 rs.—En los pedidos de más de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

(Núm. 243.—3 v.)

PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, lleva con una precisión digna de atención, todas las condiciones del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este se obra bien como cuando se toma con muy breves intervalos y bebidas fortificantes. Se efectúa el seguro, al paso que no le es el agudo de Seditz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no en encuentran enfermos que se nieguen a purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 16 rs.

BANOS HIDRO-SULFUROSOS

de Graballos.

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Estos antiguos baños, conocidos por el gran mérito de sus aguas, están abiertos al público desde 1.º de Junio a fin de Setiembre. Hay coches diarios desde Castigión y Tudela de Navarra al mismo establecimiento, en el que existen habitaciones y fonda de primera y segunda clase a precios económicos.

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otros medicamentos. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el sello). 30 años de éxito. Paris, en casa del inventor. **BOULEVARD MAGENTA, 154.**

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE **LUIS TAPARELLI,**

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas
El poder judicial
según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS

POR EL R. P.

FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS

POR EL R. P. ADRIAN

FELIX EN

1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.